

Pasión cosmopolita

Memorias: Nieto Sobejano en el Espacio Arquia



© Fotos Cristina Gon

La pareja madrileña revisó su itinerario compartido, rico en proyectos culturales y patrimoniales en España o fuera de ella, paralelo a su vocación docente y con gran presencia en Alemania.



‘Memorias’ es un proyecto audiovisual de la Fundación Arquia, comisariado por Luis Fernández-Galiano y producido por Prestalgia. Consiste en una serie de veinte entrevistas biográficas a personalidades destacadas de la arquitectura española que, a través de una mirada renovada sobre su vida y obra, aportan un legado cercano de nuestra arquitectura.

NADA HACÍA pensar que los caminos de Fuensanta Nieto y Enrique Sobejano, dos madrileños nacidos en 1957, acabarían trenzándose. Aunque sus familias provenían de dos puntos opuestos de la península, Galicia y Murcia, Fuensanta pertenece a una estirpe de marinos, desde su abuelo el almirante y ministro Nieto Antúnez hasta su padre ingeniero naval, cursó el bachillerato en el Instituto Británico, y eligió como referente en la Escuela de Arquitectura de Madrid a Juan Navarro Baldeweg; Enrique, por su parte, proviene de un entorno académico y artístico que incluye a su tío, el crítico literario y profesor de la Universidad de Columbia Gonzalo Sobejano o sus propios padres, estudió en el Colegio Alemán y se hizo arquitecto en la cátedra de Javier Carvajal. Pero la inquietud cosmopolita de ambos les llevó hasta Nueva York, Fuensanta a trabajar a la oficina de Gwathmey Siegel y Enrique a continuar sus estudios con una beca, para terminar los dos cursando un máster en Columbia, donde se inició una relación personal y profesional que culminaría,

tras su regreso a Madrid, con su matrimonio y la fundación del despacho en 1985. Durante los siguientes seis años combinarían tasaciones y pequeños trabajos con la dirección de la revista del COAM, una oportunidad formativa que ampliaría su agenda y su conocimiento de la escena internacional; esa responsabilidad editorial la habían obtenido mediante un concurso, y este sería también el procedimiento a través del cual obtendrían la mayor parte de sus encargos, y muy notoriamente el bloque de viviendas en Sevilla que ejecutaron tras ganar un European, construido a caballo de dos siglos lo mismo que el proyecto residencial en Madrid al borde de la M-30 o el Palacio de Congresos de Mérida, donde iniciaron su extensa trayectoria de obras culturales y su relación con artistas, en este caso con la escultora Esther Pizarro, que intervino en la fachada. Un punto de inflexión en su carrera llegaría con el museo de Medina Azahara, el primero de muchos, que concibieron subterráneo para no restar protagonismo al recinto arqueológico, y que en 2010 recibió



Fuensanta conversando con Peter Eisenman ilustra la etapa de formación, el equipo sobre las cubiertas de Moritzburg marca el inicio de la etapa alemana, y Enrique con Arvo Pärt subraya su creciente proyección internacional.

La casa de vacaciones de los arquitectos en la Costa Brava es un autorretrato construido que muestra su sensibilidad ante el contexto, manifiesta igualmente en los muchos museos que reúnen memoria e invención.



en España, entre las cuales el Palacio de Congresos en la Zaragoza de la Expo, con su perfil serrado inconfundible, la ampliación del Museo de San Telmo en San Sebastián, donde debieron enfrentarse a la abrupta topografía y, en su retorno a Córdoba, la creación de un edificio de programa incierto que resolvieron con una sección insólita y una fachada cuya celosía remite a la tradición islámica. Mientras desarrollaban estos proyectos, los arquitectos siguieron dando muestras de su vocación docente: Enrique, que había enseñado en la ETSAM, siguió haciéndolo en la berlinesa Universidad de las Artes, donde obtuvo una cátedra de Proyectos y al poco fue elegido miembro de la Academia alemana; y Fuensanta, que ha sido profesora de la Universidad Europea de Madrid, alcanzó también el reconocimiento académico con su elección a la de Bellas Artes de San Fernando. A estas distinciones se añadiría pronto la Medalla Alvar Aalto, siendo de nuevo los primeros españoles en recibirla, y la obtención de un encargo excepcional, el Centro Arvo Pärt en Esto-



nia, que realizarían beneficiándose del contacto con el eximio compositor. Estos hitos septentrionales se produjeron en paralelo al desarrollo de su trabajo en Alemania, donde remodelaron el Museo Arqueológico de Múnich, crearon una sede mediática para Montblanc en Hamburgo y alojaron el Museo de las Vanguardias en los restos de un edificio barroco en Dresde, una intervención oximorónica para alumbrar una obra inesperada y ejemplar. Pero su biografía profesional está lejos de terminarse, porque mientras se ocupan del Museo Sorolla en Madrid o del Thyssen en Sant Feliu, y están en compás de espera en la gran Ciudad del Teatro parisina, viajan regularmente a Dallas para hacer avanzar su ampliación del museo de arte de la ciudad, su primera obra americana, desarrollando un itinerario cosmopolita que solo se remansa en su casa familiar forrada de madera en Madrid y en su casa de vacaciones en un acantilado sobre el Mediterráneo, un autorretrato arquitectónico en hormigón de perfección maniática y exquisita. Luis Fernández-Galiano



© Roland Halbe